Asignatura Antropología Título Antropología y Política Número 5 Autor Javier San Martín Día de grabación 21 de diciembre Día de emisión 22 de enero Día de emisión 22 de enero

Esperamos haber dado puntos de anclaje suficientes para situar la antropología en relación a otras ciencias humanas y una primera información sobre la amplia temática de esta interesante materia. Sabemos ya que la antropología tiene dos vertientes, una científica y otra filosófica. Las relaciones de ambas con la política serán diversas, aunque en realidad inspiradas en motivos profundamente semejantes. Empecemos con la antropología científica. Es ya un tópico decir que la antropología es hija del colonialismo y que en consecuencia ha estado a su servicio. Pero lo importante no es la afirmación en sí, sino la indicación del modo como el colonialismo ha actuado sobre ella. Diciendo que el colonialismo fue la condición de la antropología, poco se dice en realidad. Casi casi. Es una afirmación tautológica. Es una afirmación tautológica.

En efecto, si la antropología es la ciencia humana de la máxima diversidad, para su constitución era imprescindible tener a mano, por decirlo de alguna manera, esa misma diversidad. Pues bien, fue el colonialismo el que puso a disposición de los antropólogos occidentales esa diversidad. Por eso podemos decir que el colonialismo fue, por usar palabras de Reichenbach, el contexto del descubrimiento en la antropología. Ahora bien, el colonialismo no sólo es para la antropología contexto de descubrimiento, condición empírica del trabajo del antropólogo. Desgraciadamente, también ha sido, podríamos formularlo así, una condición trascendental de la antropología. Es decir, una condición necesaria para tal tipo de antropología. Dicho con otras palabras, la práctica colonial, la política expansiva de Occidente, contraproducción,

todo lo que conlleva de dolor, opresión, de inhumanidad, se haya de un modo u otro inmiscuida, introducida, incorporada a los paradigmas básicos de la antropología. ¿Qué implica el colonialismo? Hablando en términos muy eufemistas, el colonialismo implica el sometimiento de los otros pueblos, de los no occidentales, por los occidentales y su tratamiento como inferiores. Mas si son tratados como inferiores, es porque son considerados como inferiores, lo cual implica que para los colonizadores son inferiores. La explicación más obvia de esta inferioridad es que son o están menos desarrollados, menos evolucionados, que son en definitiva primitivos. El evolucionismo, que es el primer gran paradigma o modelo de interpretación de la antropología, es la ideología de la práctica conquistadora. También el otro paradigma clave de la antropología,

El funcionalismo puede ser fácilmente conectado con la práctica colonial. El funcionalismo considera la vida de las comunidades primitivas como una vida ajustada e integrada, donde cada aspecto o complejo cultural cumple una función para la reproducción de la vida social, biológica, cultural y económica de esa sociedad. Pues bien, se suele decir que el funcionalismo es la ideología de la fase de asentamiento del colonialismo y que se da fundamentalmente después de la Primera Guerra Mundial. También en este contexto se dice que el funcionalismo era un instrumento de gran ayuda a la colonización, al posibilitar gobernar a los colonizados sin los grandes costos sociales que implicaba gobernarlos sin tener en cuenta sus peculiaridades culturales. La práctica colonial, basada en un conocimiento antropológico del funcionamiento cultural de un pueblo, era en cierta medida racional. Bien es verdad.

que su racionalidad se asentaba siempre en un fondo de irracionalidad, la utilización de la fuerza para someter a los otros. En fin, teorías como la estructuralista se dice que son consecuencia del derrumbamiento del colonialismo directo, que dejaría de ser necesario, al aparecer después de la Segunda Gran Guerra, la posibilidad de un neocolonialismo mediante métodos mucho más sutiles y menos violentos. Todo esto es cierto. No sería fácil encontrar argumentos contra ello. Ahora bien, que el colonialismo sea condición trascendental de los paradigmas que antes hemos mencionado, no significa que todos los elementos que en un momento determinado constituyen un paradigma se remitan al colonialismo. Un paradigma como el evolucionista consta de varios elementos, algunos de los cuales pueden trascender todo sociologismo, es decir, su reducción a las condiciones. Y también a las condiciones sociales en que se han convertido en un sistema de violencia.

surgió. Precisamente por ello pueden constituir elementos científicos que pasan y se integran en otros paradigmas. El colonialismo no ha fijado la forma y los límites de la antropología. Es la condición trascendental de una forma concreta e histórica de antropología, pero no la condición trascendental de la antropología a secas. Esto es precisamente lo que posibilita utilizar la antropología no para justificar una política que utilizaba a los hombres como objetos, sino para impulsar una práctica que parte de su decidida consideración como sujetos. Insistamos un poco más en este punto, porque en definitiva de él depende el que la antropología cultural pueda ser considerada como ciencia. Si el colonialismo fuera la condición trascendental de los paradigmas antropológicos, la antropología no sería sino una justificación de la política. Justificación de la explotación y...

dominación. Y nada más, si es algo más, es porque no todo lo que dice se remite al colonialismo. Cuando el evolucionismo postula que la humanidad evoluciona desde formas primeras, primitivas, hasta formas más desarrolladas, y piensa las formas occidentales como las últimas y más perfectas de la evolución, no está haciendo sino transponer en una especie de metonimia la superioridad tecnológica real de los colonizadores occidentales a otros niveles de la organización social. Pero en la ilegitimidad del paso metonímico se esconde el descubrimiento de una decisiva verdad, a saber, que los diversos niveles de la realidad social no son ajenos a la tecnología y economía. De esa forma, el paradigma evolucionista implicaba la búsqueda de correlaciones entre los diversos niveles de la sociedad. Tema que, como se sabe, es decisivo en Morgan.

No importa los aciertos que hoy en día podamos apuntar en la ver de Morgan, pero una cosa es cierta, que descubrió algo trascendental, que cuando cambia la base tecno-económica, cambia también la organización social y la ideología. También en cuanto al funcionalismo, podemos decir que depende de la fase de asentamiento del colonialismo. La insistencia en que toda sociedad es una totalidad integrada y que el rechazo del cambio y la historia es la expresión del ideal de los colonizadores de mantener las colonias en orden, pues esa era la condición de su explotación económica. Pero eso no impide descubrir que en una cultura los diversos elementos están interrelacionados y que, por ejemplo, la explicación de la historia es la que más se puede entender. La explicación de determinadas formas de ritual la encontraremos en tal organización social. Las conquistas científicas nunca son puras. Siempre vienen acompañadas de elementos más o menos directamente reducibles a la práctica política.

en que engloban elementos científicos pueden servir incluso para desenmascarar esa misma práctica política. El desarrollo de la ciencia se basa en el cambio de paradigmas, pero la sustitución de uno por otro no implica la destrucción de todos los elementos que se aglutinan en torno a un paradigma. Ciertos elementos del paradigma evolucionista siguen vivos en los años del post-evolucionismo, así como los aspectos más importantes del paradigma funcionalista siguen perfectamente vigentes en la actualidad e incluso son punto de referencia obligado de cualquier trabajo etnográfico serio. Precisamente porque no todo en la antropología depende del colonialismo, es aplicable a la crítica del colonialismo en virtud precisamente de sus posibilidades científicas. Una vez que hemos expuesto estas bases de indudable importancia epistemológica, pasemos a enunciar los puntos en los que la antropología puede tener un gran impacto en la vida de los ciudadanos. Una especial responsabilidad política. En primer lugar, la antropología es un elemento

La antropología es la ciencia más idónea para estudiar, exponer y denunciar las consecuencias del colonialismo, del primer contacto cultural, uno de cuyos frutos, junto al desarrollo del subdesarrollo, es ella misma. Esta tarea de ilustración política es fundamental para ella misma, pues implica reconocer que cuando la antropología empezó a trabajar, ya las comunidades habían sido profundamente alteradas por el colonialismo. En segundo lugar, la antropología debe tomar clara postura política en el ámbito de lo que se suele llamar antropología aplicada. Este es el estudio de los procesos de cambio cultural al que se ve sometido un pueblo, etnia o cultura, por el hecho de entrar, o ser obligado a ello, en contacto con otro pueblo o cultura. La antropología aplicada tiene como objetivo práctico ayudar al cambio o canalizarlo. Es un tema de gran conocimiento.

complejidad, pero creo que no habría dificultad en ponernos de acuerdo en que en todo caso el antropólogo debe actuar movido por la condición trascendental fundamental de la antropología, la identidad de los hombres. En virtud de ella no hay cultura superior y en todo caso ninguna tiene derecho a imponerse. Desgraciadamente en la praxis política no prima la igualdad o identidad humana, sino todo lo contrario, la diferencia y la desigualdad. De hecho los más fuertes se imponen siempre a los menos fuertes. En los contactos culturales los tecnológicamente más fuertes suelen imponer su cultura a los más débiles. Aquí es donde entra el antropólogo práctico, que deberá reducir al máximo los costos de ese cambio impuesto por fuerzas ajenas a él. En todo caso deberá denunciar a cualquier heterólogo. La actitud de la gente es conocida cultural, adoptando actitudes beligerantes frente a la

a los uniformadores culturales, a los que quieren imponer modelos humanos que excluyan cualquier otro modelo. El antropólogo práctico no puede ser utópico, pero tampoco puede abdicar de su principio básico, la igualdad de todos los hombres, porque entonces abdicaría de la base fundamental de su ciencia. En tercer lugar, la antropología es fundamental en los estudios sobre política, poder, el estado, etcétera, como contrapunto de control de las definiciones y generalizaciones que pasan con excesiva facilidad de la filosofía occidental sobre esos temas a formular proposiciones válidas para la especie humana en todos los tiempos y lugares. El interés por el carácter crítico de la antropología desde esta perspectiva ha experimentado un notable incremento en los últimos años, pero en el fondo todos los temas anteriormente mencionados se remiten a uno que ya los trasciende y que habría que enmarcar. Diapositivas. Bienvenidos a otro de los esta penalizados al Pro&#xfffd;itskyito Se nos ha quedado del publico sombro un notions para&#xfffd;Boamis

care una filosofía del hombre, con lo cual terminamos comentando brevemente las relaciones de la antropología filosófica y la política. Nuestro conocimiento de las cosas no es teórico, sino práctico. Las cosas son un comportamiento para nosotros. Precisamente porque nuestro conocimiento de ellas es práctico, es posible nuestra acción sobre o con ellas. Entre teoría y praxis no hay ruptura, pues toda teoría es práctica, es proyecto de praxis, y toda praxis es teórica, en la medida en que siempre está orientada por un modelo o idea y sirve para crear nuevos modelos o ideas. Los mismos principios se observan con respecto a los hombres. Un hombre es un comportamiento, y según ese comportamiento me comportaré con él. Mas el comportamiento del hombre no se da totalmente, sino en proyecto. Un hombre es lo que proyecto que es, y actúo con o sobre él de acuerdo a lo que proyecto que es.

Dicho de otro modo, un hombre es para mí la imagen que yo me hago de él, la cual incluye cómo va a actuar respecto a mí o a mi mundo. Esta imagen determina mi comportamiento para con él. Lo que yo diga del hombre o lo que una sociedad diga sobre el hombre, la ontología del hombre, determina la acción. No se debe malinterpretar estas palabras situándolas de parte del idealismo. Precisamente queremos decir que la realidad humana es en gran medida ideas. Lo que decimos del hombre es su realidad. La imagen del hombre es su realidad. Esto no implicaría enfrentarse a posturas que exigieran remitir tales imágenes a una estructura socioeconómica. Pero también es cierto, y ahí radica el verdadero sentido de lo que queremos decir, que la estructura económica no se convierte en modelos de acción respectivos. No es por medio de otros hombres, sino por mediación de la ontología del hombre. La ontología del hombre es la realidad inmediata del hombre, aunque ella misma sea mediación de otra realidad.

La clave de la antropología filosófica es el descubrir las imágenes del hombre que subyacen a los diversos proyectos políticos, a las diversas prácticas políticas. Solo así se podrá descubrir el sentido de la acción política. Tal vez comprendamos así la profundidad de aquella frase de Ortega cuando dice que la historia no es otra cosa en su última sustancia que la serie de luchas y esfuerzos por definir al hombre. Gracias por ver el video.